

1162

# Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 10 de enero, 2025

ISSN-3061-7391



Los recursos naturales en las tradiciones constructivas.  
Apuntes en el sur poniente de Morelos

Arantxa Ortiz Rodríguez y Eduardo Corona-M

¿Cómo significamos el valor social de un archivo?

Yamina Nassu Vargas Rivera



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1162, viernes 10 de enero de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Eduardo Corona Martínez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Eduardo Corona Martínez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 10 de enero de 2024.

*Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

### Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

### Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

### Apoyo operativo y tecnológico

### Crédito portada

Tierra para hacer barro 01.  
Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

### Crédito contraportada:

Manuscrito AGN.  
Fotografía: Yamina Nassu Vargas Rivera.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos



# Los recursos naturales en las tradiciones constructivas.

## Algunos apuntes en el sur poniente de Morelos.

Arantxa Ortiz Rodríguez

Colaboradora del proyecto Estudios paleobiológicos y bioculturales de Morelos y la Cuenca del Balsas en el Centro INAH Morelos. Maestrante en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Desarrolla investigaciones sociales en temas de género y procesos bioculturales con perspectiva de derechos humanos.

Eduardo Corona-M.

Profesor investigador del Centro INAH Morelos, Miembro del SNI-CONAHCYT. Su principal línea de investigación integra el estudio de la biodiversidad del pasado y su relación con la bioculturalidad. Actual presidente del Consejo de Paleontología del INAH.

## Resumen

Según la RAE en su segunda definición, el término construir se refiere a “hacer algo utilizando los elementos adecuados”, de esta manera una de las propuestas de este texto, es analizar los diversos tipos de materiales y las distintas construcciones que configuran desde los acontecimientos históricos y la experiencia, los paisajes rurales y campesinos de la región sur poniente de Morelos.

Tierra para hacer barro 02. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

**E**l patrimonio biocultural según la CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad), *"es el conocimiento y prácticas ecológicas locales, la riqueza biológica asociada: ecosistemas, especies y diversidad genética, la formación de rasgos de paisaje y paisajes culturales, así como la herencia, memoria y prácticas vivas de los ambientes manejados o construidos."*

Sin duda, esta relación entre la naturaleza y los seres humanos, se encuentra estrechamente vinculada al aprovechamiento y manejo de los recursos naturales, siendo las comunidades rurales, quienes mantienen una dinámica cíclica con el territorio que habitan. Cientos de trabajos científicos han documentado el conocimiento ecológico tradicional, mismos que se refieren a tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los recursos naturales, instituciones de acceso y prácticas simbólicas al interactuar con la naturaleza (Boege, 2008:16). En este sentido, algunos pueblos temporaleros de México, como Cuentepec, perteneciente al municipio de Temixco en el estado de Morelos, realizan actividades tanto de siembra, como de cacería de subsistencia y recolección. Una de las características distintivas de este poblado es su clima y vegetación de selva baja caducifolia, en la cual, durante la temporada de lluvias, de fines de junio a fines de octubre, la vegetación experimenta un notable cambio en su apariencia, ya que el follaje se densifica, y durante la temporada seca en los meses restantes, más del 95% de las hojas se caen. Esta variación estacional en el paisaje natural proporciona a la población la oportunidad de aprovechar los recursos naturales para cultivar, recolectar, cosechar, organizar, construir y comercializar, entre otros.



Poste. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

## El proceso de construir: Materiales utilizados y experiencias.

Las evidencias arqueológicas muestran que los primeros materiales utilizados en la construcción fueron la piedra, la cal, la madera y la tierra apisonada o barro para hacer adobe. Uno de los registros en Mesoamérica, acontece con la decisión de Moctezuma Ilhuicamina, alrededor del año 1447, de ampliar el Templo Mayor, para lo cual convocó a los gobernantes de las ciudades ribereñas de la Cuenca de México, para solicitarles piedra liviana, tezontle y cal. De acuerdo con López Luján, Torres y Montúfar (2003), mencionan que al estudiar el contenido botánico de los rellenos constructivos, se encontraron con los distintos tipos de tierras de las regiones lacustres que se recopilaron para dicha solicitud, así como la posible evidencia que dichos recursos fueron trasladados en canoas, para lo que se necesitó una buena parte de madera, y la utilización de piedras de los cerros colindantes de las regiones que controlaban. Otro de los ejemplos, se menciona durante los trabajos de restauración del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá, en los que se utilizó la técnica maya para la producción de cal, que consistió en la construcción de piras de madera húmeda arriba y en las cuales se colocaron los fragmentos de roca caliza para ser quemadas a cielo abierto, logrando con ello un acercamiento a las técnicas de producción tradicional que fue documentada y sirvió como un entendimiento de los procesos constructivos antiguos (Morris, 1931), a ello se suman algunos reportes de producción de cal en los registros de caleras en Chalcatzingo (Grove 1987), a ello se suma también lo documentado para el caso de Xochicalco (Alvarado León y Corona-M. 2022).

La historia ambiental como hemos visto en los ejemplos, se enfoca en el aprovechamiento y explotación de esos mismos recursos, lo que obliga a orientarnos en una realidad socioambiental compleja, en la que los seres humanos no están exentos de los ecosistemas, sino que son parte de ellos, interactúan, modifican y participan como organismos vivos en el mundo físico y biológico (Martínez Muñoz, 2023: 2018). De esta manera, el aprendizaje de las comunidades campesinas se ha constituido en múltiples circunstancias y posibilidades de participación para incorporar en sus rutinas productivas. En Cuentepec, por ejemplo, las principales actividades económicas han sido la agricultura y los servicios de albañilería para los hombres, el rancheo, la alfarería y el servicio de limpieza en el caso de las mujeres, aunque en la actualidad existe un amplio porcentaje de estudiantes universitarios y profesionistas. Sin embargo, esta permanencia de las actividades económicas, se configura en el aprendizaje del paisaje natural, y los conocimientos adquiridos a través de sus genealogías, desde la construcción tradicional en la que participan los hombres, como la recolección, en la que la participan las mujeres, ambos grupos desde edades tempranas.



Artesanías de barro. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.



Cocina de Camelia. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

A partir de entrevistas realizadas a mujeres y algunos hombres de la comunidad, podemos constatar las formas de especialización acerca de los recursos naturales, reflejada en los procesos de manejo, cuidados y la interacción con el medio natural, en donde diversas actividades se llevan a cabo internamente, distribuidas según el género, la edad y el tiempo disponible de cada miembro, desempeñando un papel crucial en la conservación de la biodiversidad.

Las mujeres durante la niñez aprenden las labores domésticas, desgranar maíz, preparan nixtamal y cuidan a sus hermanos u otros menores de hogares ajenos. Por su parte, los niños dedican más su tiempo a reparar objetos como bardas, caminos, techos y muebles, algunos acompañan a los adultos a buscar leña, y la mayoría alimenta los rebaños o animales de traspatio (Bordi y Marín, 2006 p. 50).

*“Cuando era niña, recuerdo que todo lo que salía de temporada mi mamá lo iba a vender a los mercados, se iba a Acatlipa, Temixco Centro y Teccala, pero también ya que estaba en el campo recolectaba escoba, leña, todo lo que se podía traer y lo vendía. Mi mamá era ama de casa, pero también comerciante. (Entrevista a Daniela, mayo de 2024)”.*

En Cuentepec, es común que las mujeres barran sus patios con escobas secas que han sido recolectadas, sobre todo las de anís que son las que más prefieren y en los mismos, se suele encontrar un espacio dedicado a almacenar los productos silvestres, entre los que también se encuentra la leña, que será cortada por alguno de los hombres de la casa, para dejar troncos que quepan en los fogones. Es de interés señalar, que la recolección y el acarreo de recursos forestales que se conoce como “leñear” es utilizado para diversos fines y que da cuenta del conocimiento tradicional local, por ejemplo, el palo dulce es un árbol valorado, ya que se utiliza para leña, porque su flama es caliente y constante y su humo es dulce y hace mucha brasa y según testimonios, es duradera ya que aun cuando se consumió sigue caliente, por lo que también es utilizado para hacer carbón y como material de uso doméstico, en la construcción de cercos o “postes”. Otros recursos forestales que son percibidos como importantes dentro de la comunidad, son el palo azul, el tepehuaje, guayabo, espino colorado, guajes y el tepemezquite, utilizados para la yunta, el arado, la construcción de bancos, escaleras, vigas y otros, incluyendo también artefactos para decoración de las casas, como algunas figuras hechas con raíces o ramas.



Casa de adobe. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

## La tradición constructiva en la actualidad.

En la actualidad, la tradición constructiva se ha visto modificada por distintos elementos sociales y culturales. Cuentepec, como algunas otras comunidades campesinas de México, han sido agricultores de tradición, y los jóvenes, hombres y mujeres, tienen la experiencia a través de su historia de vida, participando en las actividades asociadas al cultivo de la milpa, la recolección de quelites y hierbas silvestres que se usan para diversos fines, como la escoba y la palma, o los hongos durante la temporada de lluvias, y la caza de algunos animales como las ranas, chachalacas y el tejón, así como el corte y acarreo de leña durante todo el año que se utiliza para prender los fogones y poder cocinar los alimentos.



Huerto. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.

En cuanto al estilo arquitectónico hay distintos tipos de casas: las viviendas tradicionales hechas con materiales propios de la región, por ejemplo, carrizo o aguasol y con techado de paja o palma; las casas construidas con adobe y techo de lámina de asbesto, o algunas con techado de madera; por último, las construidas a base de mampostería de ladrillo, loza de concreto, tabique y con techado de asbesto o loza. En los últimos años ha habido una tendencia de las familias con mayor poder adquisitivo dentro de la localidad por construir este tipo de vivienda (Maestro, 2011, p. 53). De esta manera algunas prácticas tradicionales se han modificado, como se ha mencionado a partir de las relaciones sociales, culturales y económicas de las comunidades, bajo un enfoque de “progreso y modernidad”, que ha permeado en la narrativa del Estado, pero algunas comunidades como Cuentepec, mantienen en su dinámica familiar y comunitaria, aspectos de tradición, que son útiles en su vida cotidiana y sobre todo son recursos que tienen a su disposición. Los cuentepequenses, principalmente las mujeres han sido alfareras, trabajando el barro, que elaboran con tierra y arcilla de la región, los llamados postes (troncos), que al igual que los tecorrales, delimitan los espacios, como las parcelas, tierras de cultivo o corrales para el ganado, aunque también se utiliza el carrizo para edificar alguna bodega o cuarto y construir escaleras o troncos con alambre para cercar pequeños huertos.

Escalera. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.





A manera de reflexión, este texto, nos permite pensar en la importancia del estudio de los componentes de los recursos naturales en la construcción, sus características, la selección y el registro de los lugares en los cuales se extrae, el vínculo y la relación entre las comunidades y el entorno natural, así como aspectos de su temporalidad, a través de su uso, técnicas de fechamiento y las experiencias de los individuos, que promueve con ello el estudio y el acercamiento a la explicación e interpretación de las actividades humanas pasadas y presentes.

## Bibliografía:

Alvarado-León, C. I., & Corona-M, E. (2022). Xochicalco: la crisis ambiental y sociopolítica en un sitio del epiclásico mesoamericano. *Amazonica-Revista de Antropología*, 14(2), 357-383. <http://dx.doi.org/10.18542/amazonica.v14i2.11970>

Boege, Eckart. 2008. El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. INAH: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas.

López Luján, Leonardo, Montufar Aurora y Torres Jaime. 2003. Tierra, piedra y madera para el templo mayor de Tenochtitlan. *Arqueología mexicana*, núm. 64: Teotihuacan: ciudad de misterios.

Morris, Earl, Charlot, Jean and Morris, Ann A. 1931. The temple of the Warriors at Chichén Itzá, Yucatán, VOL. I. Carnegie Institution of Washington..

Martínez Muñoz, María Fernanda. Reseña sobre: Marta Martín Gabaldón, Huemac Escalona Lütting y Raquel E. Güereca Durán, Impacto ambiental y paisaje en Nueva España durante el siglo XVI; pág. 217. *Ulúa, Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm 42. Julio-diciembre del 2023.

Maestro Martínez, Nuvia Montserrat. 2011. La actividad física asignada por género y su relación con la condición nutricia en los adultos nahuas de Cuentepec, Morelos. Tesis de licenciatura, ENAH.

Vizcarra Bordi, Ivonne y Nadia Marín Guadarrama (2006), "Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua", en *Convergencia*, enero-abril, año 13, núm. 40, Toluca, Estado de México: UAEM.



**Bodega. Fotografía: Arantxa Ortiz Rodríguez.**

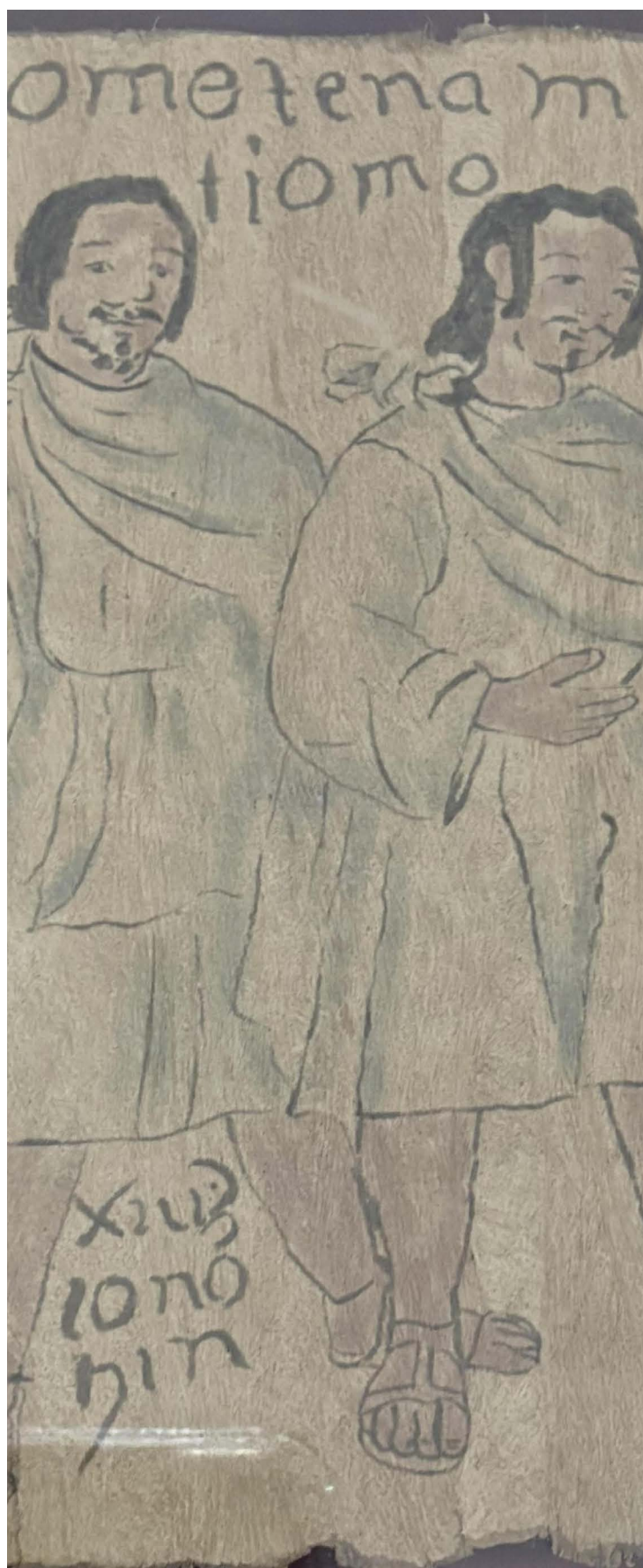
# ¿Cómo significamos el valor social de un archivo?

Yamina Nassu Vargas Rivera

Antropóloga social y maestra en Producción Editorial, ambas por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## Resumen

**A** mediados del año se efectuó el Coloquio “Los archivos históricos en México. Homenaje a Alejandra Moreno Toscano”, donde surgieron reflexiones interesantes sobre el papel de estos, mismos que se comentan en esta nota y que van desde la idea de que “todos tenemos archivos personales”, hasta los que pueden ser de diferentes tipos: históricos, académicos y administrativos, entre otros. Todos ellos tienen una lógica y estructura interna donde existe una selección de lo que nos parece importante conservar, ya sea porque consideramos que podría sernos útil en el futuro, o porque es un lugar al que queremos volver a consultar algo.





Restauración de documentos de papel 02. Fotografía: Archivo General de la Nación.

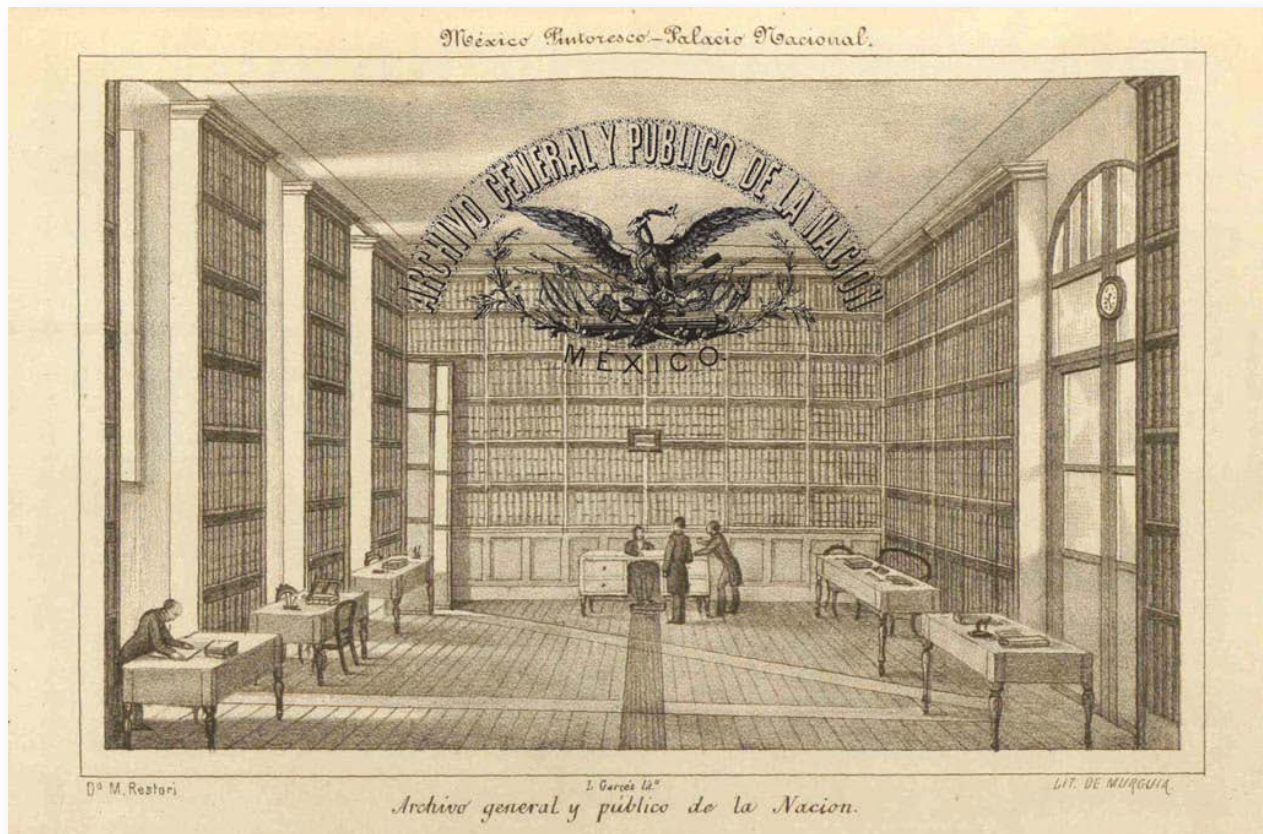
Los archivos históricos son patrimonio documental, son guardianes de memoria colectiva y herencia de cada época, pero no solo eso, muchos de estos archivos se siguen construyendo, están vivos porque se sigue produciendo material que eventualmente será historia. Estos documentos o legajos guardan significados del pasado, son nuestros testigos de lo que sucedió, vivencias de algunos, pero pasado de todos. Por supuesto siempre se tiene que tener en cuenta el contexto en el que fueron escritos, las historias cambian dependiendo de quien las cuenta; hay relaciones de poder que reflejan el Estado al que perteneció y/o pertenece, y a nosotros en el presente nos toca interpretar esa información (Vicente Ovalle, 2018). Para eso el método archivístico es de suma importancia, como estrategia no solo de aprendizaje sino de enseñanza, este método no solo nos ayuda a conocer, también es conocimiento (Morin, 2003). En ese sentido el método archivístico elegido con sus técnicas y principios será crucial para la objetividad del análisis histórico no solo del documento sino del sujeto productor y de la institución acumuladora de los mismos (Villanueva, 2007). Entonces, hay que entender que además de funcionar como fuente histórica, los archivos son elementos centrales del funcionamiento del Estado, son un dispositivo de gestión y de orden jurídico-político (Vicente Ovalle, 2018), así como organismos que fortalecen y reproducen la identidad nacional y las ideologías.

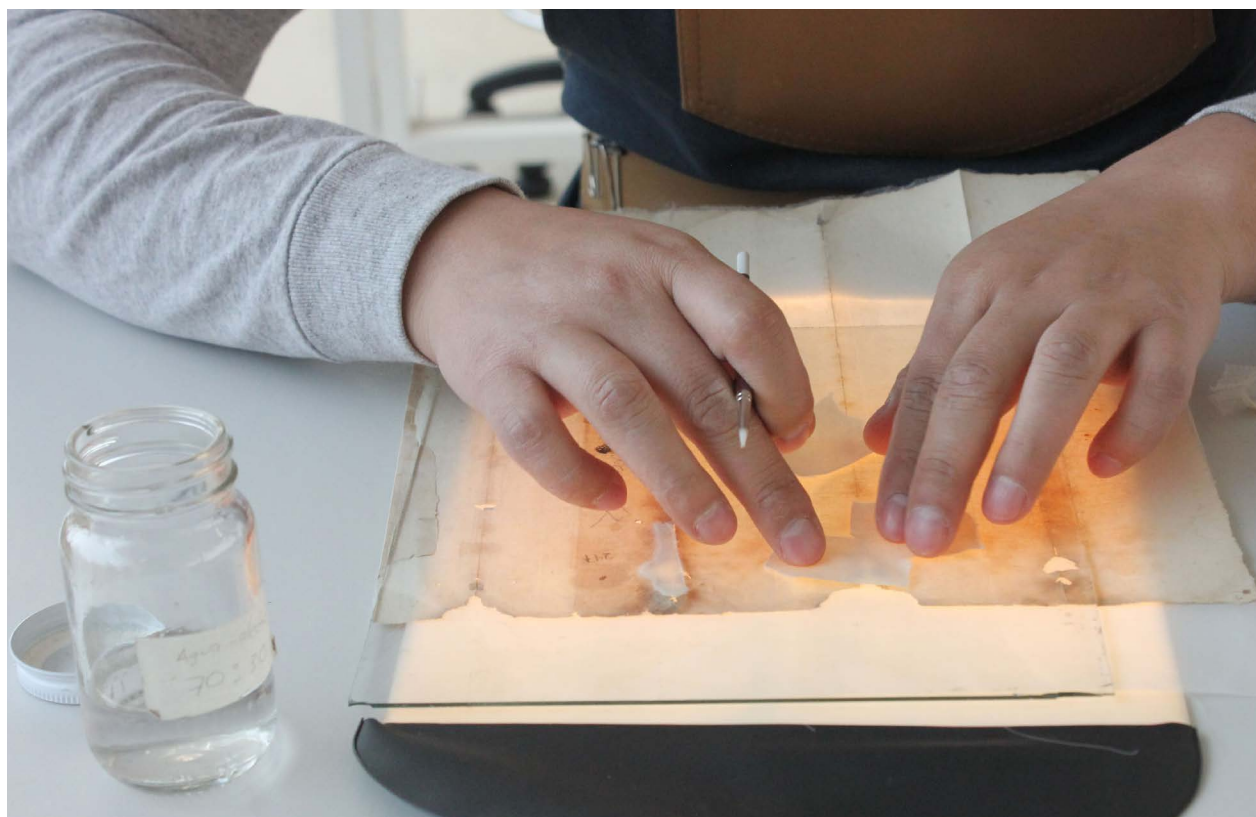


El Archivo General Nacional (AGN) funciona actualmente como eje y órgano rector de todos los archivos históricos del país. Esto es un reto enorme, porque carecen de inventarios completos y actualizados, tarea que poco a poco se ha ido materializando. También es un desafío la digitalización de los mismos, no sólo para tener ese respaldo en un soporte digital, también para ofrecer una consulta más fácil a la distancia. De acuerdo al Sistema de Información Cultural (SIC) existen 1,274 archivos históricos a nivel nacional, sin embargo, la página del AGN no concuerda con este estimado: no aparece una cantidad específica, pero tiene los contactos de archivo por estado y al hacer una revisión rápida, parece que el número se agranda por mucho, ya que como se mencionó, hace falta una actualización de la información al respecto. Este archivo en la actualidad, está en un proceso de traslado a una nueva sede, y con ello, surge la reflexión sobre el papel de los archivos, por qué son importantes, cuál es su valor social dentro de nuestra sociedad y por qué es tan importante su preservación.

Otro de los archivos, es el Archivo General Agrario (AGA), adscrito al Registro Agrario Nacional, que es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), se trata de un archivo manifiestamente vivo, pues además de resguardar la documentación que testimonia la historia sobre la propiedad social de la tierra del país, también almacena la información del patrimonio territorial de las comunidades y ejidos. Actualmente el servicio de consulta está en pausa y se reanudará cuando el ambicioso proyecto de mudanza concluya y la documentación esté íntegra en su nueva sede. Los documentos que custodia, aseguran la seguridad jurídica de las propiedades de acuerdo a la Ley Agraria. Este archivo es el segundo más grande a nivel nacional, sólo después del AGN que cuenta con 56 kilómetros lineales ocupados; pero el inmueble tiene espacio para al menos tres veces esa cantidad, de tal manera que movilizar de forma ordenada y estructurada archivos de esta magnitud es una gran labor.

Crédito: Archivo General de la Nación.





Restauración de documentos de papel 01.  
Fotografía: Archivo General de la Nación.

Recientemente, agosto de 2024, se efectuó el Coloquio “Los archivos históricos en México. Homenaje a Alejandra Moreno Toscano”. Éste tuvo sede en el Colegio de México (COLMEX), donde surgieron reflexiones interesantes, una es la idea de que “todos tenemos archivos personales”, y pueden ser de diferentes tipos: los ya mencionados históricos, académicos, médicos, de recuerdos, fotográficos, administrativos, entre otros. Todos ellos tienen una lógica y estructura interna donde existe una selección de lo que nos parece importante conservar, ya sea porque consideramos que podría sernos útil en el futuro, o porque es un lugar al que queremos volver a consultar algo.

Todos los archivos, incluyendo los personales y los históricos son dinámicos y pueden cambiar con el tiempo; incluso en ellos pueden descartarse documentos, porque en los archivos la depuración también es importante o por el contrario, pueden agrandarse y crecer hasta necesitar nuevos espacios. Por eso es crucial tener criterios sobre qué guardar y por cuánto tiempo. En el caso de los archivos históricos, estas reglas las establecen tanto la Ley General de Archivos, la Ley Federal de Archivos, como los propios reglamentos internos de cada archivo.

Pero fue en el coloquio mencionado donde se pudo reflexionar acerca del papel de los archivos históricos como herramientas, no sólo culturales sino también políticas. Uno de los expositores llamó a los archivos máquinas sociales; este concepto puede entenderse de diferentes formas dependiendo quien lo utilice, pero pueden entenderse como: “mecanismos que pueden conceptualizarse como espacios o sistemas dirigidos por seres humanos que desempeñan un papel fundamental en la socialización de la información, conectando comunidades diversas y distintas.” (da Silva Brito et al.). Así los archivos vinculan a las personas con la información histórica de un tema específico, pues contienen la memoria colectiva de un lugar, una comunidad o evento histórico. Así, más románticamente, son testimonios documentales de las comunidades humanas (Villanueva 2007).

Los funcionarios y servidores públicos deben tener estrecha relación con los archivos porque, como ya se mencionó, son un patrimonio social; pero sobre todo constituyen una herramienta de consulta, son evidencia del pasado y del presente. Desafortunadamente, menciona el Dr. Pedro Salmerón (2024), actualmente solo un 20% de los servidores públicos aprovechan a estos archivos históricos para su consulta. No se diga de los usuarios de la población en general, lo cual implica que se está perdiendo cada vez más esa costumbre de recurrir a ellos y es trascendental recordarle a la sociedad y a los servidores públicos su existencia y su importancia. Su consulta está abierta (o debería estarlo) para estudiantes, abogados, maestros y para el público en general.

Por otro lado, hay muchos retos aún respecto a los archivos históricos: todos tienen espacio para mejora, ya sean las condiciones para su preservación, la clasificación de su documentación, el facilitar el acceso a consulta del usuario, los soportes donde se guardan, su digitalización, las condiciones climáticas para protegerlos, entre otras. Así, se necesitan hacer diagnósticos en cada archivo y conseguir los fondos para preservarlos. Más allá de ello, es importante no olvidar su propósito y cuidar, organizar, conservar, describir y difundir el acervo documental que custodian, pues como hemos visto, son parte esencial de nuestra sociedad, de nuestra historia y devenir.

## Para leer más:

Da Silva Brito et al. Máquinas sociales en ciencia de la información: un enfoque en Brasil. Revista EDICIIC. <https://bit.ly/4fWYfNY>

El Archivo General de la Nación en el primer año de Gobierno de la administración federal 2018-2024. Gobierno de México. <https://bit.ly/3WddFXB>

Los archivos históricos en México. Homenaje a Alejandra Moreno Toscano. <https://bit.ly/4h0XzrY>

Morin, Edgar. 2003. Educar en la era planetaria. Editorial Gedisa.  
SIC México. Sistema de Información Cultural. Archivos históricos. <https://bit.ly/3DRN104>

¿Qué hacemos? Gobierno de México. <https://bit.ly/4jcoNxK>

Vicente Ovalle, Camilo, Estado y represión en México. 2018 Una historia de la desaparición forzada, 1950-1980. Tesis doctoral. UNAM

Villanueva Bazán, Gustavo. 2007. "La archivística objetivo e identidad." México: BUAP.

**Restauración de papel. Fotografía: Archivo General de la Nación.**



Handwritten text in a cursive script, likely a historical document or manuscript. The text is dense and spans across the top portion of the page.

Handwritten signature or name, possibly "M. Mitchell", enclosed in a circular flourish.

Handwritten text in a cursive script, continuing from the top section. The text is dense and spans across the middle portion of the page.

Handwritten signature or name, possibly "M. Mitchell", enclosed in a circular flourish.

Handwritten text in a cursive script, continuing from the middle section. The text is dense and spans across the bottom portion of the page.